

Reseña

La injerencia histórica del orden mundial en el Medio Oriente

Jaime Alberto Isla Lope, México, UNAM, 2018, 293 pp.

DOI: 10.32870/in.vi20.7155

Ivan Carrasco¹

Resumen

Dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales, la Teoría Crítica Internacional ha demostrado ser un recurso teórico-metodológico útil para el análisis global contemporáneo. Con este enfoque y sus herramientas conceptuales se elabora una propuesta analítica para el estudio de la región conocida como Medio Oriente (Asia Occidental) y con ella desarrollar un marco explicativo que nos ayude a comprender los procesos actuales y su evolución en el tiempo (concretamente la expansión del capitalismo e la incorporación regional al sistema estatal), así como la manera en la que se interrelacionan los niveles sistémico, regional y local. Así, se puede constatar que cuando una estructura histórica cambia, lo hacen también el Orden Mundial y los distintos actores enfrentados. El desarrollo de esta idea es el punto central del libro reseñado.

Palabras clave: Teoría Crítica Internacional, Medio Oriente, Orden Mundial, Injerencia Histórica, Hegemonía Mundial

Recibido: 18 de marzo de 2020, Aceptado: 22 de octubre de 2020. / Received: March 18, 2020, Accepted: October 22, 2020.

1. Maestro en Relaciones Internacionales (UNAM). Licenciado en Ciencias Políticas (UdeG). Miembro del Centro de Estudios Árabes e Islámicos "Dr. Osvaldo Machado Mouret". ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4501-2227>, Correo electrónico: ivan.carrasco@hotmail.com

THE HISTORICAL INTERFERENCE OF ORDER
WORLDWIDE IN THE MIDDLE EAST

Abstract

Within the discipline of International Relations, International Critical Theory has proven to be a useful theoretical-methodological resource for contemporary global analysis. With this approach and its conceptual tools, an analytical proposal is prepared for the study of the region known as the Middle East (Western Asia) and with it develop an explanatory framework that helps us understand current processes and their evolution over time (specifically the expansion of capitalism and regional incorporation into the state system), as well as the way in which the systemic, regional and local levels are inter-related. Thus, it can be verified that when a historical structure changes, so does the World Order and the different actors in conflict. The development of this idea is the central point of the reviewed book.

Keywords: International Critical Theory, Middle East, World Order, Historical Interference, World Hegemony

Es debido a esta importancia de la zona que el presente trabajo intenta acercarse a la obra de Jaime Alberto Isla Lope, titulada *La injerencia histórica del orden mundial en el Medio Oriente*, en la que el propósito principal es analizar la región mediante una propuesta analítica surgida del enfoque disciplinar – teórico y metodológico – de las RR. II. en el marco de las corrientes “reflectivistas” que rompen con los enfoques tradicionales y predominantes hasta ofrecer una perspectiva crítica.

El estudio sobre la región lo tiene claro el autor desde la palestra que le da la cátedra sobre Medio Oriente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), cuya metodología ha consistido en cuestionar las teorías existentes, alejándose de los enfoques eurocentristas, apriorísticos y ahíсторicos, con los cuales se estudia a la región. Centrándose, a partir de su toma de conciencia, en estudiar los procesos sociohistóricos que aglutinan a la región y, a su vez, la distingue en el contexto internacional. Asimismo, bajo el análisis de los factores externos que impactan en las estructuras socioeconómicas y políticas regionales, y su dinámica regional en el contexto global actual (Isla Lope, 2017: 76-81).

A partir de estas líneas, el trabajo que nos convoca estructura las líneas generales de esta visión a través de tres grandes apartados en los que expone su propuesta analítica. En el primer capítulo hace una revisión de las corrientes teóricas de las RR. II. y de cómo han tratado

el tema de la guerra y el conflicto en la región. El autor demuestra que las teorías predominantes (realismo y liberalismo, y sus subsecuentes adecuaciones) no cuentan con las herramientas suficientes y necesarias para poder explicar el acontecer del Medio Oriente. De la misma manera, y aunque hayan incluido otros elementos teóricos, ni el constructivismo, ni el marxismo-estructuralista, ni la sociología histórica han podido dar explicaciones convincentes debido, principalmente, a su carácter muchas veces reduccionista y determinista en sus propuestas. Sin embargo, en medio de las teorías surgidas en el seno de las RR. II., el autor conecta las categorías de la teoría crítica en su adaptación internacional (TCI) con el estudio regional, colocándola dentro del marco de la disciplina y convirtiéndola en elemento clave para su propuesta analítica.² Isla Lope asume la postura perfilada por la teoría crítica en ciencias sociales desarrollada por la denominada Escuela de Frankfurt, pero revalorizada bajo los planteamientos de Robert W. Cox, cuyo aporte ha sido trasladar al ámbito internacional conceptos que el italiano marxista Antonio Gramsci desarrolló a nivel interno del Estado-nación, tales como: bloque histórico, hegemonía y estructura, por mencionar algunos.

El enfoque teórico de la TCI posee, desde luego, un núcleo marxista, histórico y estructuralista, sin dejar de lado otros factores tales como las relaciones sociales, los individuos, la cultura y las ideologías; y sin que por ello las cuestiones económicas revistan un grado central de importancia. De este modo, el análisis se sostiene sobre una base histórica que proporciona las herramientas para entender, primero, que nada está dado y que, por el contrario, puede —y debe— cambiar según el ajuste que se dé en las estructuras materiales, sociales, ideológicas e institucionales. Segundo, a través de la perspectiva histórica se logran ciertos puntos de inflexión mediante los cuales podremos trazar rutas en los cambios a nivel global, sobre todo a partir de instituciones o procesos que se consideran dados por un orden natural incuestionable.

Asimismo, a pesar de que la TCI observa como eje medular al Estado, no lo constriñe al único actor de las relaciones sino que, por el con-

2. La revisión efectuada en su obra es una continuación de la exploración ya realizada en un trabajo previo que llevó como título *Las relaciones internacionales y el análisis de los conflictos en el Medio Oriente*, México, UNAM, 2012.

trario, lo ubica como un actor fundamental, consciente de que posee una dimensión interna (sociedad-Estado) y otra externa (Estado-Estado). En la primera, en su interior juegan agentes que pueden traspasar las fronteras estatales y tener conexión global (empresas o grupos transnacionales) o, bien, grupos que no son parte de la misma “racionalidad oficial y unitaria” que se sostiene. Cada uno de éstos podría presentar su propia agenda y prioridades. En la segunda, habría que enfocar su actuación en un aspecto regional, con todas las conexiones que puede implicar un marco georreferenciado y culturalmente compartido, así como el influjo de actores extrarregionales que poseen intereses para participar y maniobrar en la ejecución de ciertas políticas orientadas a la búsqueda de sus propios fines.

De este punto de partida *estatal*, el camino se bifurca y la mirada se posa sobre un sistema internacional, muy ligado a la teoría de sistema mundial moderno de Immanuel Wallerstein, donde se busca la incorporación de todas las áreas geográficas a un mercado capitalista mundial con países centrales y países periféricos —en algunos casos se han incorporado los semiperiféricos— y de allí las subsiguientes contradicciones que este proceso genera: expansionismo, imperialismo, colonialismo, lucha por el poder, incremento de mercados abiertos; centrados en un sistema que por su naturaleza es, aunque anárquico —sin autoridad central mundial—, jerarquizado por imposición y consenso —hegemonía gramsciana—, así como estratificado y altamente desigual, compuesto a través de un proceso de larga duración. De la misma manera, la otra observación se reposa en el margen de maniobra que poseen los Estados dentro de un marco regional y su operación en un nivel subsistémico que puede tener un alto o bajo grado de influjo sistémico, según la polaridad internacional existente dada por los cambios históricos.

Con este marco teórico donde enlaza el ámbito sistémico, el regional y el estatal, elabora el segundo capítulo, donde empíricamente intenta demostrar sus postulados. Así, el autor decide tomar como concepto principal la existencia de un orden mundial, que no es otra cosa que el *bloque histórico* transpuesto al sistema internacional que retoma R. Cox de A. Gramsci. Dicho orden mundial puede ser “hegemónico” o “no-hegemónico” según el grado de aceptación y legitimidad de un Estado o bloque de Estados dominantes (hegemón) frente a otros grupos subordinados, en el que los primeros pretenden, mediante sus

clases dominantes, establecer una alianza trasnacional con otras burguesías nacionales.

Isla Lope reconstruye los periodos en los que el orden mundial ha adquirido presencia injerencista en el Medio Oriente a través de tres grandes momentos, que a su vez pueden dividirse internamente, tomando en cuenta que las estructuras se transforman a través del tiempo. El primero de ellos es una fase de configuración que va desde finales del siglo XVIII hasta 1870, conocida como *Pax Británica*, caracterizada por un imperialismo liberal con la hegemonía del Imperio Británico. Debido al crecimiento y desarrollo de otros imperios europeos, se inicia una rivalidad interimperialista, provocando un cambio en la estructura mundial que provoca la pérdida de hegemonía británica y se inicia una segunda fase conocida como *Imperialismo colonial*, que iniciaría en 1880 y finalizaría hasta acabada la Segunda Guerra Mundial. A su vez, ésta se dividiría en dos fases: 1) ocupación y conquista (1880-1918), y 2) conflictos antiimperialistas de lucha anticolonial (1918-1945). Ambas fases del segundo periodo caracterizado como “no-hegemónico”.

Tras la Segunda Guerra Mundial se inicia un tercer periodo, conocido como sistema imperial globalizador, el cual posee dos etapas en las que hay cambios fundamentales en las estructuras mundiales: 1) de plena hegemonía estadounidense (1945-1965), en gran medida dominado por la llamada *Guerra Fría*, y 2) sistema globalizador neoliberal (1965-actualidad).³

En los tres periodos históricos observamos la manera en que han interactuado los sistemas internacionales, los regionales y los estatales y cómo se influyen, no sobredimensionando ni mimetizando la acción de uno sobre otro. Dentro de cada una de estos órdenes mundiales las relaciones de poder-dominación se han hecho presentes y han puesto al conflicto como el principal elemento de cambio en las estructuras. Debido a que la hegemonía no es un bloque por sí solo sino que opera dentro del marco de una estructura, admite rupturas, choques y conflictos, permitiendo la existencia de ideas *contra-hegemónicas* que

3. Los grandes intervalos son propuestos por los teóricos de la TCI, el autor los retoma y, en algunos casos por el proceso histórico regional, resignifica algunas fechas. Por ejemplo, la primera fase del tercer periodo la delimita desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta 1990, y la segunda fase desde 1990 hasta nuestros días (post-Guerra Fría).

confrontarían a la imposición del dominante. Así, en cada uno de estos periodos históricos propuestos por el autor observamos estallidos sociales motivados para ir en contra de la hegemonía, tales como: los diversos nacionalismos (árabes, turcos, persas, kurdos, etc.), movimientos constitucionalistas, ideas socialistas-comunistas, anarquistas, luchas de liberación nacional, grupos de base y justificación islámica, por mencionar algunos. Todos proponiendo un grado de resistencia contra el orden imperante.

Con este marco histórico, llegamos al tercer apartado de la obra de Isla Lope, en la que analiza las revueltas populares árabes de 2011 a partir de sus condiciones estructurales en el marco del sistema globalizador neoliberal. Primero, se constata la forma en que opera el sistema globalizador formulado como hegemonía —imposición que plantea una disposición natural— y, al mismo tiempo, sus fuentes de resistencia hacia dicho modelo. Posteriormente se revisan las condiciones estructurales regionales que inscriben a la región al orden capitalista mundial de forma desigual y dependiente; así como a la conformación postcolonial de los Estados-nación en la que se favoreció el control del aparato gubernamental mediante un sistema autocrático, oligárquico, clientelar, organizado por élites económicas y/o militares, para garantizar un traspaso de recursos naturales y cierta idea de estabilidad estatal y nuevas formas de sometimiento a través de la vinculación del Estado independiente con sus antiguas metrópolis. En este sentido, las potencias hegemónicas han privilegiado la existencia de *Estados rentistas* mientras participen dentro de los marcos establecidos por ellas, condenando la existencia de ideas subversivas o contra-hegemónicas. En medio de este devenir geopolítico, el estallido popular —inicialmente motivado por jóvenes— no fue un exabrupto social de malestar sino la acumulación de factores que la propia contradicción de la estructura genera. Si bien es cierto que la movilización tuvo una fuerte carga de espontaneidad, no ha sido la única de su tipo por lo menos desde que se implantó el modelo neoliberal en la región a mediados de la década de los setenta; sin embargo, la que se desarrolló en 2011 destacó por su “efecto concatenado” en varios países árabes y no árabes de la región (Anderson, 2011: 5), dejando al descubierto el nivel de insatisfacción social frente a la hegemonía mundial.

A grandes rasgos, la propuesta teórico-metodológica que sigue nuestro autor logra consolidarse en su nivel explicativo y analítico

dentro del campo de las RR. II.; asimismo, cumple con el objetivo de dar una lectura histórica global de los sucesos que enmarcan a la región y su conjunción con el sistema mundial y su participación estatal, sin olvidar las amplias variantes que existen en su interior. Con lo que se puede dar una explicación a la situación ocurrida durante y después de las revueltas populares: un estallido social –revolucionario en el sentido de los mismos actores– y una acción *contra*-revolucionaria por parte de los agentes estatales apoyados por las potencias globales para mantener el *statu quo*.

Resta decir que este trabajo va dirigido principalmente a especialistas de las RR. II. interesados en los estudios regionales y que pretende aportar elementos al debate contemporáneo dentro de la disciplina y de los sucesos vigentes.

Bibliografía consultada

- Anderson, Perry. (2011). Sobre la concatenación en el mundo árabe. *New Left Review*, 68(5).
- Cuadra Montiel, Héctor. (2016). Teoría crítica: Promesa y progreso en relaciones internacionales. *Teoría de relaciones internacionales en el siglo XXI. Interpretaciones críticas desde México* (pp. 533-541). México: AMEI/CIDE/BUAP/Colsan/UABC/UANL/UPAEP.
- Guardño García, Moisés. (2017). Narrar Palestina desde México: El enfoque de la cátedra de Medio Oriente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. *Pensar Palestina desde el sur global* (pp. 76-81). México: UNAM/La Biblioteca.
- Isla Lope, Jaime. (2012a). La influencia de las condiciones estructurales en los movimientos populares en el mundo árabe. *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente* (pp. 47-64). México: El Colegio de México.
- — . (2012b). *Las relaciones internacionales y el análisis de los conflictos en el Medio Oriente*. México: UNAM.
- Sierra Kobeh, María de Lourdes. (2001). *Introducción al estudio del Medio Oriente. Del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la zona*. México: UNAM.